

APUNTES BIOGRAFICOS.



QUINTIN METZYS.

Quintin Metzys, llamado el herrero de Amberes, y uno de los mas aventajados pintores de la escuela flamenca, nació en Amberes el año de 1450, y ejerció hasta la edad de veinte años el oficio de herrero, Mayo 30 de 1832.

y confeccionó, según se cree, la elegante decoración de hierro colocada en frente de la catedral de esta ciudad. La necesidad fué primeramente la que le inspiró el gusto del arte del dibujo; pero durante una enfermedad que experimentó, le fué preciso, á fin de proporcionarse recursos, ejecutar algunos grabados sobre madera para los niños. Después, el amor que concibió por una jóven que no quería tener mas que

un pintor por marido, le obligó á continuar los estudios que habia comenzado. La inscripción colocada al pie de su retrato en el bajo relieve que adorna la fachada de la catedral: *Commubialis amor de mulcibre fecit Apellem*, hace alusion á esta circunstancia de su vida.

Con efecto, puede presumirse que habia aprendido el divino arte de la pintura sin maestro; esto, sin embargo, es dudoso

Album pintoresco. 9

para muchos; pero lo que hay de cierto sobre el particular es, que su estilo es enteramente independiente y distinto del de sus antepasados y hasta del de sus contemporáneos. No solo es el primero entre los artistas del Norte de Europa, que se ha determinado á tratar en sus mas insignificantes detalles, la forma humana en tamaño natural, sino que además, es el primero que ha espuesto toda la escala de las pasiones en la espresion espiritual del individuo y de la actualidad. Su colorido no es brillante, aunque aparece penetrado de una dulce luz; y se advierte en su manera, cierta libertad chocante y alguna rudeza, digámoslo así.

Pero lo que constituye el gran mérito de este gran pintor, es el poder, la gran fuerza de energía que se observa en todos sus caracteres. Su obra mas importante, y la que ha cimentado su merecida reputación, es el cuadro en que representa el enterramiento de Jesucristo con sus dos compañeros, el martirio de San Juan Evangelista y la cabeza de San Juan Bautista, cuyos cuadros encantadores adornan actualmente el rico museo de Amberes.

La vida de Santa Ana, que vemos hoy en la catedral de Lovaina, es tambien un lienzo de primer orden.

Los cuadros de costumbres de tamaño natural, que Metzys no ejecutó, segun toda apariencia, mas que para divertirse, tienen á menudo por asunto dos usureros ó cambiadores, del que presentamos una muestra en el adjunto grabado, otro cambiador con su muger y algunos otros personajes de este género. El mejor ejemplar de los dos usureros ó cambiadores, es el que posee la galeria de Windsor.

Los lienzos auténticos de Metzys, son extraordinariamente raros.

Falleció en su ciudad natal el año de 1529. Su hijo Juan Metzys fué un imitador sin talento de su estilo.

E. LUCAS.

UN RECUERDO

DE MI AMIGO VICENTE SAINZ PARDO.

FANTASIA.

Ya no corria detrás de las sombras complaciéndose con la esperanza de que podría tocarlas. Sus visiones fantásticas habian desaparecido; la linterna mágica se habia apagado, y sus ojos, acostumbrados á ver los objetos rodeados del vapor del encantamiento y al través de la gasa de las ilusiones, eran dos microscopios que divisaban la deformidad en la belleza.

Cuando yo le encontré bajaba rodando por la montaña y estaba próximo á llegar á la falda, y la falda era el borde del abismo.

Habia creído tocar la cúspide y no habia hecho mas que atravesar por una de las sinuosidades.

Quise detenerle en su carrera, pero era imposible. Su descenso era tan rápido, que no le permitia ver los obstáculos que se hallaban á cada paso.

Tuvo solamente un momento de reposo.

Por un llano de los que forman escalera en los montes, corria mansamente un

arroyo, que bajando hasta allí precipitadamente, descansaba un momento, para seguir de nuevo precipitándose por las descarnadas piedras de la montaña. Los juncos y las violetas silvestres crecian á su lado. Dos sauces inclinaban sobre él sus hojas lánguidamente, y quebrándose en ellas el sol de la tarde dibujaba sobre el césped amarillo mil sombras caprichosas.

Yo le ví sentado á la márgen del arroyo. Apoyado en las rodillas ocultaba su rostro con las dos manos. Lloraba.

A su lado pisando su sombra se alzaba un espectro ¿Era un reflejo de sí mismo ó era una vision?

Al través de la gasa que le cubria ya parecia divisarse un lado, ya parecia no divisarse nada.

El fuego de su mirada fascinadora penetraba hasta el corazon y sus ojos no tenian luz ni brillo.

Si por intervalos desaparecia no se elevaba al cielo, pero sus pies no tocaban la tierra.

No era una sombra ni era una realidad.

Por la pálida frente del poeta corrian gotas de sudor frio, me acerqué á su lado y le llamé. Alzólos y al mirarme lanzó un doloroso suspiro, y se tapó otra vez los ojos rápidamente. La vision se habia colocado entre nosotros.

Se inclinó hácia él y le besó cariñosamente.

A su contacto se puso en pie dominado de un fuerte estremecimiento.

Basta, dijo, queriendo destrozar la vision, que un momento se deshizo y volvió á aparecer tan impalpable como el pensamiento ¿á qué seguirme despues de haberme abandonado? ¡ay! ¿Por qué abandonarme despues de haberme llevado hasta el borde del precipicio?

Seguia acariciándole; pero sus caricias eran tan malignas como las del águila del Cáucaso que se entretiene en enredar con su moribunda presa antes de devorarla.

Seguia acariciándole; y por cada caricia que le hiciera en la primavera de su vida le habia hecho consumir una preciosa porcion de su existencia.

Quiso huir ¡cuántas veces lo habia querido! ¿Quería huir de sí mismo! Volví á llamarle. La voz de la amistad halló por un instante eco en su corazon

¿Por qué seguir, poeta, tan árido cámino,
Si al lado de ese hay otro cubierto de verdor?
¿Por qué llamar, poeta, destino á ese destino
Que engendran en la mente las sombras del error?
¿Por que crear un mundo fantástico y sublime,
Del pensamiento solo saciar la idealidad,
Si al cabo entre cadenas el pensamiento gime,
Cadenas que no puede romper la humanidad?
¿No halló quizá en la tierra tu ardiente fantasia
Inspiracion bastante para calmar su sed,
Que fué la luz buscando donde la luz al dia
Prestan astros mentidos mentida brillantez?
¿No viste que es el mundo magnífico poema,
En donde un Dios poeta, con brillo encantador,
De su cancion divina nos hizo por emblema
Estrofas las estrellas, y un verso cada flor?
De fuego sacrosanto tu corazon inflama,
El mundo contemplando, que en él un Dios se ve;
Y encontrarás el mundo, grandioso panorama,
Si es al través mirado del prisma de la fé.
Quédese al alma débil y al corazon mezquino
El encontrar tan solo miseria y vanidad;
Mas reconozca el hombre que en elixir divino
Dios en su mente puso su gran divinidad.

De Dios el mundo es obra, y el mundo es del poeta,
Al cual para enalzarle dió sabia inspiracion;
El en sus manos puso la lira del profeta,
Y les prestó armonia y encanto á su cancion.
El dió á la luz colores, y al alma pensamiento,
Y vida á nuestra vida, y al corazon amor;
El hizo un paraíso, y el hombre en un momento
Fué quien sembró insensato semillas de dolor.
Si el árbol de la vida cercado está de abrojos,
Tambien placer nos brinda sus frutos al gustar;
Si hay en la flor espinas, en ella nuestros ojos
Mirando sus colores, encuentran qué admirar.
¿Por qué seguir, poeta, tan árido camino
Si al lado de ese hay otro cubierto de verdor?
¿Por qué llamar, poeta, destino á ese destino
Que engendran en la mente las sombras del error?

Escuchó mi voz, pero era tarde. ¿Quién es capaz de contener en su impetu el torrente que se precipita desde lo alto del Niágara?

Me dió el último abrazo y dijo:

•No, amigo, no; mi camino
Es una senda de abrojos,
Que regar es mi destino
Con el llanto de mis ojos.
Mal digo mi desacuerdo.
¡Ay del que al mundo se lanza
En pos del amor que hoy pierdo,
Y le vende una esperanza
Para comprarle un recuerdo!

Y se precipitó delirante en el abismo;
La eternidad le recibió en su seno.

...Héme aqui, frente al lecho de piedra que le regaló el mundo, para guardar lo que del mundo recibiera. Anatematizó su alma que no comprendia, y fué mezquino con sus huesos.

No pido yo un Phidino para que le labre otra tumba como la de Sófocles.

No pido uno de los mausoleos de Roma ó de Atenas, que guardan los restos de los poetas coronados en el Capitolio. Genios que hallaron en el mundo un plano brillante para reflejarse, reciben del mundo sarcófagos, cuyas piedras colocaron Miguel Angel ó Cánova. Para los que el mundo presentó un fondo sin luz, no tenga el mundo un monumento de gloria; pero no mezcle los huesos que estuvieron unidos á una alma grande, con aquellos que abrigaron tantos ánimos mezquinos.

...¡Ay! ¡yo no encuentro aqui ni una siempreviva, ni veo sobre la lápida la mancha de una lágrima!

Yo quisiera al menos abrir en ella una concavidad donde se recogiera la lluvia, para que las aves del cielo al calmar su sed te hicieran compañía como á los hijos del Oriente.

...Yo apoyé mi frente sobre la piedra de la tumba. De pronto se aparece á mis ojos aquella vision, tan fascinadora, que llevara al poeta hasta las estremidades de la vida.

No venia para presidir el silencio á la region de los muertos, sino para arrastrarme consigo á la region de los vivos.

¡Ah! yo tambien empecé á descender por la montaña, y mis ojos alcanzaron el precipicio.

En el descenso en que mi amigo me habia encontrado, encontré yo una matrona que sostenia en una mano un cáliz, y en la otra el signo de redencion que apareció en la cumbre del Gólgota. Sus ojos estaban vendados. Cerré los míos y me arrojé en sus brazos.

Salamanca.—Octubre de 1848.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

PROVERBIO EN TRES PARTES

POR M. EUGENIO SCRIBE.

(Continuacion.)

SEGUNDA PARTE.

ESCENA XI.

(Espaciosas habitaciones iluminadas con profusion. Se oye ruido de una orquesta. En el salon principal se bailan walses animados, y en los otros hay mesas de wisth rodeadas de hombres graves, de funcionarios, y de electores de la ciudad y de las cercanias. Las señoras de avanzada edad, juegan ó hablan de lo que decian los periódicos de Paris, recibidos por la mañana. Mas lejos se ve un grupo compuesto de amigos de la casa.)

UN AMIGO POBRE.

¿Pero veis qué lujo ha ostentado Desgravilliers en este baile?... ¡Sin duda ha echado en olvido que estamos regidos por un gobierno republicano!... Siento de todas veras lo que hace, porque soy su verdadero amigo, y estoy seguro de que hasta eso para comprometer su eleccion.

UN AMIGO RICO.

El hecho es que durante los dos meses que pasa aqui, las personas mas notables y ricas de la ciudad, se encuentran totalmente eclipsadas. No lo digo por mí, que tanto conocida es la afecion que le profeso; pero si por otros que no le perdonan su fausto, y que apelarán á ese pretesto para negarle sus votos.

UN AMIGO NUEVO.

Y si llega á frustrarse su eleccion ¿qué será de aquellos que han seguido su suerte, y que contaban con su proteccion?...

UN ANTIGUO AMIGO.

Siempre le he estado diciendo que desconfiara de ese Melval, y nunca ha querido hacerme caso. La leccion es un poco dura para el pobre Desgravilliers, con quien jamás hemos podido estar de acuerdo... pero como la amistad que me une con él data de veinte años...

PRIMER AMIGO, á Desgravilliers que se acercaba á ellos.

De tí estábamos hablando...

SEGUNDO AMIGO.

Y de nuestros temores...

DESGRAVILLIERS, en voz baja y con emocion.

¿Creeis que será reñida la lucha?

TERCER AMIGO.

No lo seria ciertamente, si solo contase el distrito con electores como nosotros...

* DESGRAVILLIERS.

Lo sé, amigos míos, lo sé... ¡pero tengo tantos envidiosos! ¡tantos enemigos!...

CUARTO AMIGO.

¿Qué quereis? no se posee impunemente, mérito, fortuna...

PRIMER AMIGO.

Y una muger bonita. ¡Observad, señores, cuán linda está Mad. Desgravilliers con esa corona de camelias!

SEGUNDO AMIGO.

¡Qué ama de casa tan encantadora!... ¡Cuánto se desvive por todos! ¡con qué interés mira por todas partes para observar si falta algo!

HORTENSIA, aparte.

No encuentro á Eduardo... Por mas que miro no consigo descubrirle... ¡Qué humillacion! ¡Jamás pude creer semejante olvido de las consideraciones que tiene derecho á exigir una señora!... ¡Si se negará á venir!... (Haciendo una demostracion de alegria) ¡Ah! no... ya veo á su amigo Mr. Melval... y sino está con él ese pérfido... no tardará cuando menos en venir.

TERCER AMIGO, indicando con el dedo á Mr. Melval.

¡Calla!... ¡Mr. Enrique Melval!... ¿Hubiérais podido esperar nunca verle aqui en este momento?

CUARTO AMIGO.

¡Parece mentira!... A no dudarle debería estar convidado...

PRIMER AMIGO, con aire malicioso.

Es claro... por la señora. (Con tono escandalizado.) Pero presentarse en el baile que da su adversario...

SEGUNDO AMIGO, con aire de aprobacion.

¿Y qué? eso prueba lealtad... franqueza...

TERCER AMIGO, en el mismo sentido.

Y un corazon leal..

CUARTO AMIGO, cambiando de opinion.

¡Está visto! Es hombre que no sabe temer, y que combate á cuerpo descubierto. (Dirigiéndose á otros muchos grupos.)

¿Qué opinais de eso, señores? (Oyese de repente cierto murmullo producido por las conversaciones particulares.)

PRIMER AMIGO, volviendo de recorrer muchos grupos.

¡Vaya! ¿qué decia yo? su conducta es generalmente aprobada...

SEGUNDO AMIGO.

Yo creo que le ha de favorecer mucho este paso.

TERCER AMIGO.

Tanto mas, cuanto que acaba de saludar con gracia y cortesia al amo de la casa, que parece dominado de un humor detestable...

CUARTO AMIGO.

Y que acaba de devolverle su salud de un modo descortés, lo que constituye una verdadera torpeza. Pero nuestro pobre amigo, que por desgracia, no quiere seguir jamás nuestros consejos, carece completamente de tacto y de presencia de espíritu.

ENRIQUE MELVAL, se adelanta hácia Hortensia y Camila que están sentadas en un canapé colocado en el fondo del salon, y las saluda respetuosamente. Dirigiéndose á Camila.

Señorita... ¿os dignareis concederme el honor de bailar conmigo el primer wals?...

CAMILA, inclinándose con frialdad.

No walso nunca, caballero.

ENRIQUE, con timidez.

¿Y la primera contradanza?

CAMILA, con el mismo tono que antes.

Estoy ya comprometida...

ENRIQUE, con emocion.

¿Podria, sin pecar de importuno, solicitar la segunda?

CAMILA.

Disimulad, caballero; me siento tan cansada que no pienso volver á bailar mas. (Enrique se inclina y se retira.)

HORTENSIA, á Camila en voz baja.

¿Lo dices de veras?

CAMILA.

¡Qué duda tiene!... el ruido y el calor del baile me fatigan horriblemente. y deseo retirarme temprano.

HORTENSIA, á media voz.

Pero ¿por qué has recibido con tan cruel dureza á ese pobre jóven?... ¡Observa la ansiedad que revelan todas sus facciones!... Parece que no oye ni ve nada.

CAMILA.

Estará pensando en su eleccion.

HORTENSIA, con la misma entonacion y sin perder de vista á Enrique.

Iba á entrar en el otro salon; pero se ha parado, y como á pesar suyo, y sin saber lo que hace vuelve hácia este lado...

CAMILA.

Por tí sin duda... ó mas bien porque estará cansado, y vendrá á ocupar el si-

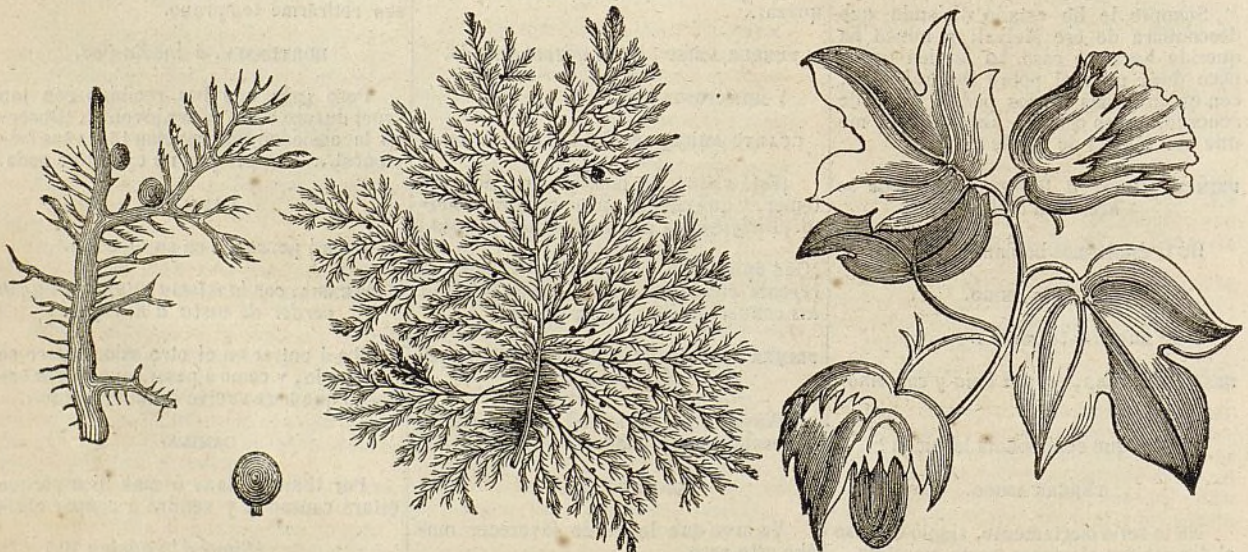
(Sigue á la página 70.)

HISTORIA NATURAL.--BOTANICA.



El cacaoyero ó el cacaotero.

El cártamo.



Los fucos.

Rama del algodón.



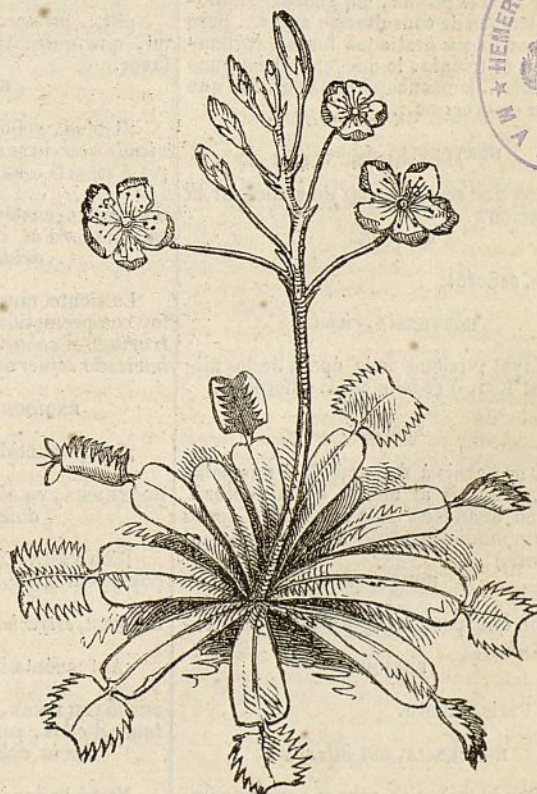
Planta conocida con el nombre de mahwah.



Oliivo de Europa.



Ananas.



La diónea.



llon que se halla desocupado á tu derecha...

HORTENSIA, á media voz.

Exacto... acaba de sentarse en él... *(Enrique se sienta al lado de Hortensia, y permanece absorto en sus reflexiones. En seguida levanta la cabeza, advierte que está sentado junto al ama de la casa, y despues de un instante de vacilacion y de embarazo, la dice con tono fino y delicado.)*

ENRIQUE.

El baile no puede ser mas suntuoso ni mayor la animacion... Todos los semblantes respiran satisfaccion y alegría.

HORTENSIA.

Escepto el vuestro, que parece grave y meditabundo... *(A Enrique, que hace un gesto de admiracion.)* No lo negueis, que eso sienta perfectamente á un hombre de Estado, y no es sino consecuencia natural de la ambicion.

ENRIQUE.

¡Yo ambicioso, señora!... Si lo soy, os aseguro que es sin saberlo... porque no acierto á comprender las promesas, cumplimientos y hasta enhorabuena que se me dirigen sin cesar...

HORTENSIA.

Acerca de vuestra eleccion ¿uo es eso?

ENRIQUE.

Si, señora. Tengo noticias de que algunos amigos desconocidos se toman el mayor interés por mí, sin guardar siquiera la atencion de consultarme antes... pero aun cuando sus gestiones fueran coronadas con el triunfo, lo que considero como imposible... jamás aceptaria la posicion que tratan de crearme...

HORTENSIA, admirada.

¿Con que seriais capaz de renunciar la diputacion?

ENRIQUE.

¡Si, señora!

HORTENSIA, riendo.

¡Vaya! ¡vivimos en la época de los milagros! Eso, ó es fabuloso... ó heroico...

ENRIQUE.

Si os negais á dar crédito á mis palabras, creereis al menos en mis obras... Mañana abandono esta ciudad. *(Camila hace un movimiento que reprime inmediatamente.)*

HORTENSIA.

Con que partís... ¿y á dónde vais, caballero?

ENRIQUE.

A Paris, señora.

HORTENSIA, con intencion.

¿Donde negocios graves reclaman imperiosamente vuestra presencia?

ENRIQUE.

Sí, señora.

HORTENSIA, con aire triste.

¡Me lo habian dicho... pero no quise creerlo! *(A Camila que acaba de levantarse.)* ¿A dónde vas?

CAMILA.

A dar una vuelta por los salones... *(Indicando á una jóven que se levantó al mismo tiempo.)* con Mad. de Courville, que tiene la amabilidad de ofrecerme su brazo.

(Enrique permanece sentado al lado de Hortensia, y sigue con la vista á Camila y á su compañera, que se alejan.)

HORTENSIA.

¿Con que es decir, caballero, que estais completamente decidido á dejarnos?

ENRIQUE.

Si, señora.

DESGRAVILLIERS, que hace algun rato que observa á Hortensia desde el otro extremo del salon.

¡Es singular lo mucho que habla mi muger con Mr. Melvall... *(Se desliza á través de la concurrencia y se acerca á ellos.)*

HORTENSIA.

¡Vuestra repentina marcha me contrista!

ENRIQUE, con viveza.

¿Será cierto, señora?

HORTENSIA.

¡Sí!... primero por vos y despues por mí, que quizá tendria que pedir os un favor.

ENRIQUE.

¡Hablad, señora, hablad!... *(Aparte, viendo acercarse á un elegante.)* ¡Cielos!... ¡va á sacarla á bailar este caballero!

HORTENSIA, contestando con la gracia mas encantadora al caballero que se inclina delante de ella.)

Lo siento mucho, caballero, pero estoy comprometida para la redowa... *(Contrariado el caballero se retira hácia atrás haciendo esfuerzos para sonreír.)*

ENRIQUE, á media voz.

¡Comprometida!... ¿y con quién?

HORTENSIA, en el mismo tono y tendiéndole una mano.

¡Con vos!... Las amas de casa conceden puestos al favor...

ENRIQUE, estrechando con viveza su mano.

¡Ah! ¡cuánta bondad!...

DESGRAVILLIERS, que se ha acercado bastante á ellos, pero que no ha podido todavía colocarse á su lado.

Van á bailar juntos... y segun las apariencias ha sido mi muger quien le ha in-

vitado... Esto es singular... muy singular. *(Sigueles en un principio, y despues merced á una hábil maniobra vuelve hácia la derecha, se instala en el ángulo de una chimenea, y protegido por tres ó cuatro curiosos que se entretienen en ver bailar la redowa, observa desde lejos sin ser visto. Hortensia y Enrique dan unas cuantas vueltas, pero incomodados por la concurrencia, se paran y continúan hablando de pie.)*

ENRIQUE.

¿Podré saber cuál era el favor de que me hablábais hace poco, señora?

HORTENSIA, con algun embarazo.

Sí... consistia en que... como nos tomamos por vos el mayor interés... esperamos que no nos olvideis apenas llegueis á Paris... sino que cuando menos nos enviéis esquelas dándonos parte...

ENRIQUE, admirado.

¡Dándoos parte!... ¿y de qué?

HORTENSIA, riendo.

De vuestro enlace...

ENRIQUE.

¿De mi enlace?... ¡Casarme yo!... Y quién habia de quererme á mí, señora?

HORTENSIA, con malicia.

Las hijas de los duques y pares de Francia.

ENRIQUE.

¿Y quién ha podido contaros semejantes fábulas?

HORTENSIA.

Vuestro perfumista Mr. Vetwer...

ENRIQUE.

Os ha engañado á vos ó á si mismo, señora... ¡Jamás me casaré!

HORTENSIA, con aire de incredulidad.

¿Jamás?

DESGRAVILLIERS, que sigue observando desde lejos.

Continúan enfrascados en su conversacion, que á decir verdad, dificilmente podria ser mas viva y animada... ¿Que podrán decirse?

(Sale de sus atrincheramientos, y avanza lentamente hácia el centro de la redowa, abriéndose calle por medio de la concurrencia.)

HORTENSIA, fijando con intencion sus miradas en las de Enrique.

Pues me habian dicho, sin embargo, esta vez no fué Mr. Vetwer, que abrigábais en el corazon una pasion misteriosa y profunda hácia una jóven que conozco...

ENRIQUE.

¡Ah! me ha hecho traicion...

HORTENSIA.

¿Quién?

ENRIQUE.

Eduardo de Comnènes, el único amigo en quien he confiado... y que posee todos mis secretos...

HORTENSIA, turbada á su vez.

¿Entonces poseeréis todos los suyos?

ENRIQUE.

Yo no he dicho eso, señora...

HORTENSIA, con emoción.

¿Os ha comunicado, en justa reciprocidad, sus proyectos de enlace?

ENRIQUE, vacilante.

Nada de eso sé, señora.

HORTENSIA, conmovida cada vez mas.

Ya veo que vuestra franqueza no iguala á la mía, y eso no está bien. ¿Pero sabéis al menos si nos concederá el honor de venir esta noche?

ENRIQUE.

Creo que no... señora...

HORTENSIA.

¿Estais seguro de lo que decis? ¿Os lo ha dicho él mismo?

ENRIQUE.

Si, señora...

HORTENSIA, aparte.

¡Comprendo! ¡todo ha concluido!

(Pierde el color, y notando que sus rodillas flaquean, se apoya en el brazo de Enrique, en el momento mismo en que Desgravilliers se hallaba tan solo á algunos pasos de ella.)

DESGRAVILLIERS, en voz alta.

Se ha puesto mala... pierde el conocimiento...

ENRIQUE.

Sin duda es resultado del calor... un poco de aire ó un frasco de sales...

HORTENSIA, volviendo en sí, y viendo que muchas personas acuden en su ayuda.

No es nada, señoras... os suplico que no os incomodeis... unas cuantas vueltas de redowa me repondrán del todo... ¡Dadme vuestra mano, Mr. Melval!

(Da muchas vueltas de redowa con la mayor rapidez, alejándose así de su marido, que habiendo quedado en primera fila, continúa mirándola con admiración.)

DESGRAVILLIERS.

Hace un momento estaba á la muerte, y ahora da vueltas como una peonza en los brazos de ese caballero...

HORTENSIA, mientras walsa con Enrique

le dice en voz baja, á pesar del ruido de la orquesta:

Gracias, caballero... por el interés que os habeis tomado por mí. (*Bajando todavía mas la voz.*) No negueis que lo sabeis todo... estoy segura de ello... (*Pasa por delante de Desgravilliers, y se calla; pero cuando está algo distante vuelve á continuar la interrumpida conversacion, walsando siempre, y en voz baja.*) Sí... sí... puedo fiarme en vos... os suplico... que le entregueis un billete... esta noche misma...

ENRIQUE.

¡Disponed de mí!

DESGRAVILLIERS, aparte y mirando sin cesar.

Se para en la otra estremidad del salon... lo que es el muchacho no debe estar disgustado, porque mi muger se halla completamente alterada... ¡Hola! se lleva la mano al corazón, como para contener los latidos. ¡Cielos! saca de su seno aquella carta... aquella carta fatal, que no puedo ver, pero que adivino... ¡Oh, colmo de audacia! Coge la mano de Mr. Melval... empiezan á bailar de nuevo... dan muchas vueltas y vueltas... ya no veo mas... pero estoy seguro de que su billete ha pasado de sus dedos á los de su pareja... ¡Oh maldita redowa!... ¡Si habrás sido inventada solo con este objeto?

(*La redowa ha concluido. Enrique conduce á Hortensia á su puesto, y se aleja. Busca con la vista á Camila, y descubriéndola á la puerta de otro salon oprimida por la concurrencia, corre á ofrecerla su brazo en el instante mismo en que un jóven oficial la presenta el suyo. Camila admirada vacila un momento, da gracias á Enrique con una inclinacion de cabeza, y acepta el brazo del oficial. Enrique se retira desesperado.*)

(*Han dado las doce, y por instantes disminuye la concurrencia. Los convidados se marchan á sus casas sucesivamente, y los salones quedan desiertos. Hortensia se retira á su habitacion. Desgravilliers concluye por quedarse solo en el salon, mientras los criados apagan las lámparas y bugias.*)

UN CRIADO, acercándose á Desgravilliers.

¿No os acostais, señor?

DESGRAVILLIERS, mal humorado

¡No! ¡seguid apagando las luces! (*Paseándose con agitacion por el salon y reflexionando aparte.*) Me negaría á creerlo si fuera posible, pero ¿cómo negar la evidencia, lo que mis ojos han visto?... A Mr. Melval es á quien ella ama en secreto hace mucho tiempo... á él es á quien destinaba la carta que he leído... á él á quien se la ha entregado... á él, en fin, á quien ha dado esa cita para mañana en el pabellon del jardin...

UN CRIADO.

¿No pensais acostaros todavía, señor?

DESGRAVILLIERS, parándose sumamente incomodado.

¡No! ¡continúa apagando! (*Volviendo á pasear de nuevo.*) ¡Todo lo veo claro!...

Ese rival, no contento con quitarme la mitad de los votos... tiene la osadia de hacerme la guerra en mi casa, delante de mí, á mi propia vista... ¿qué mas? ¡Hasta mi muger vota por él en secreto! (*Con despecho.*) ¿Y qué me importa, en último caso, una muger ligera, fútil y coqueta, de la que no me cuido, y que solo es un obstáculo en mi vida política? ¿Qué motivo hay para que me incomode porque tenga ó no amoríos?... ¡Un hombre de Estado como yo debe ser superior á las preocupaciones vulgares! Maldito lo que se me da... (*Rompiendo un florero del Japon que estaba encima de una consola.*) ¡Miento! ¡se me da mucho, mucho! Siento dentro de mí que todos los instintos del amor propio ofendido se sublevaron é indignan ante la idea de ser... ¡de ser como tantos otros! ¡Yo vendido!... ¡Yo engañado en semejantes momentos!... ¡Cuando no tengo siquiera tiempo para ser celoso!... ¡Cuando estoy abrumado de negocios!...

EL CRIADO.

Señor... ya está todo apagado...

DESGRAVILLIERS.

¡Bien, vete á acostar!...

EL CRIADO.

¿Pero vos no dormís hoy, señor?

DESGRAVILLIERS.

¡No tengo tiempo, ya lo ves, vete!

EL CRIADO.

Bien, señor... ahí os dejo una luz... (*Salé.*)

DESGRAVILLIERS, continúa paseando.

¿Y se ha de salir con la suya ese rival odioso en todos terrenos?... ¿He de sufrir á la vez todos los disgustos y todas las derrotas imaginables?... ¡De ningun modo, voto al diablo! Que yo sea, puesto que es preciso... lo que no está en mi mano impedir, pase... consiento... que al fin es un hecho consumado... pero al menos quiero salir elegido y saldré! ¡Qué diablo! Hasta me asiste derecho para exigir esa reparacion... Ea, reflexionemos con calma, y en vez de dejarme dominar por el despecho, veamos si puede resultar algo provechoso de mi misma desgracia. Si como dice el vizconde (ese verdadero y buen amigo, que tanto se admiraría si supiera lo que me sucede), es cierto que *no hay mal que por bien no venga*... me parece (*Frotándose las manos.*) que tengo un medio infalible de deshacerme de ese enemigo de mi reposo, y de arrebatarme un triunfo con que ya contaba... (*Rie con satisfaccion acariciándose la barba.*) Si... la nueva ley electoral, que todo lo ha previsto, escluye de la representacion nacional, no á los que se encuentran en mi caso, que eso seria restringir demasiado el número de elegibles, sino á los que se encuentran en el suyo... ¡Pues!... ¡eso es!... Sorprendiendo á ese Melval con mi muger en conversacion auténtica... y probada con testigos... mañana, por ejemplo, en el pabellon del jardin... estaria yo seguro del éxito... pues que todos los votos

del mundo no bastarian á impedir que fuera escludo para siempre de la Asamblea y de mi casa. De este modo me des- embarazaré á la vez de mi adversario, de mi rival, y hasta de mi muger... ¡Vamos! hay desgracias que la fortuna no envia sino á los que trata de favorecer... ¡y qué diablos!... yo he nacido feliz... (*Cogiendo el candelero.*) Acostémonos ahora, y mañana veremos. (*Sale.*)

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

(*Se continuará.*)

La insalubridad de Londres crece con el extraordinario aumento de la poblacion de una manera que asombra, siendo el número de defunciones un 15 por 100 mayor que en el resto de la Inglaterra. Particularmente en la edad de los primeros cinco años son las defunciones mas numerosas, pudiéndose calcular un 47 á 57 por 100. Las mugeres alcanzan por lo general una edad mas avanzada que los hombres. La poblacion crece anualmente en 151 por 100, de manera que siguiendo el aumento en la misma proporcion, resultará para fines del siglo XIX un número de habitantes de cuatro millones, ochocientos diez y seis mil sesenta y dos, que necesitarán una superficie de terreno hasta de unos quinientos treinta y cinco acres (un acre, cuarenta aras y cuarenta y siete centiaras en medida francesa), con unas seiscientas cincuenta mil ochocientas diez y nueve casas. ¡Qué influencia tan poderosa no debé ejercer tan extraordinario aumento de poblacion, tanto para la salud fisica como moral!

Mucho se va propagando en Inglaterra la costumbre de fumar opio, particularmente son los desgraciados obreros en las fábricas, los que mayormente se entregan á este vicio, prefiriéndole á los licores espirituosos, puesto que causa mu-

cho mas pronto la embriaguez, buscada por aquellos infelices para olvidar por algunos momentos su condicion misera. Las consecuencias son naturalmente mucho mas funestas que las del aguardiente, de manera que la gente empleada en fábricas, de todos modos harto afigida con una salud deteriorada no solamente fisica sino tambien moral, marchará en Inglaterra á pasos agigantados á una total decadencia.

La gran sociedad de Sanidad pública de Londres, se ocupa hace ya algun tiempo con el mayor celo en concertar un medio para abastecer mejor de agua potable á la gran capital. Ahora se conduce por un sistema de cañeria y tubaje, agua procedente del Támesis á los diferentes cuarteles de la poblacion, y depositada allí en un receptáculo ó arca descubierta, queda á disposicion del público. El agua es bastante turbia, la cañeria y demas conductores en muy mal estado, y aquellos depósitos en general bastante sucios. Asi es que en la célebre ciudad del palacio de cristal, la clase menos acomodada que habita los barrios mas pobres, y que carecen todos de buenas fuentes, tiene que surtir-se de un agua sucia y repugnante, que aun el árabe del desierto se estremecería con solo el pensamiento de tenerla que beber. Naturalmente ejerce esto una influencia funestísima en el estado sanitario de la capital; asi es que en tiempo del cólera tuvo consecuencias muy fatales.

En el hospital de Leipsik se ha construido una grande galeria, que puede abrirse por el lado que mejor convenga, ya para tomar el sol ó el fresco. Particularmente en verano se colocan cierta clase de enfermos en dicha galeria al aire libre, sobre todo los que sufren padecimientos cutáneos, habiendo sido los resultados en extremo benéficos. Hemos querido consignar esta especie, para que la aprovechen los que se ocupan con los planes de los nuevos establecimientos de esta naturaleza.

El célebre palacio de cristal, destinado para la esposicion universal de industria, ha sugerido asimismo la idea en Inglaterra de establecer en los jardines de varios hospitales del Reino-Unido una galeria de cristal, para proporcionar á los convalecientes un desahogado paseo sin esponerse á la intemperie.

Ha quedado definitivamente resuelto que la linea telegráfica suiza-austriaca, pase los Alpes por el Spluguen, en lugar del monte San Bernardo, ahorrándose asi hasta 20,000 francos en el presupuesto respectivo.

Los azagayas ó sean dardos arrojados, que usan los cafres en su encarnizada lucha contra los ingleses, los asestan con una habilidad admirable, y á grandes distancias. Este peligroso instrumento, construido de madera durísima, tiene cinco pies de largo y tiene en uno de sus extremos una punta de hierro de 8 pulgadas.

Una prueba ostensible de los progresos con que la Rusia marcha en el camino de la civilizacion, es la inauguracion del grande establecimiento de vacunacion, creado recientemente en San Petersburgo por cuenta del Estado, en el cual se administrará á los niños tres veces por semana el beneficio de la vacuna.

Grandes resultados va consiguiendo el doctor Lichtiger de Berlin, con su sistema para curar los tartamudos, éxito tanto mas apreciable, cuanto que hasta ahora se habia logrado bien poco para corregir este defecto. Tartamudos hay que han quedado enteramente curados, á pesar de haber heredado el mal de sus padres.

Parece que tendrá lugar un nuevo tratado de comercio bajo bases enteramente nuevas entre Rusia y Austria tan luego como se conozca oficialmente el nuevo arancel que está última nacion piensa adoptar.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

AVISO IMPORTANTE.

A pesar de haber anunciado que daríamos en la 3.^a seccion el *Colono de América*, en seguida de las *Escenas de la vida de los animales*, nos vemos precisados á cambiar de propósito por no haberle tocado aun el turno para su despacho en la censura. En su consecuencia lo que daremos será el GIL BLAS DE SANTILLANA, con cien grabados originales. Siendo una obra tan conocida y de indisputable mérito creemos inútil recomendarla.

OBRAS EN PUBLICACION.

4.^a SECCION. *Historia de Cien Años*, por César Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se reparte una entrega cada quince dias.

2.^a SECCION. *Diccionario Universal Francés-Español* y vice versa, por Domin-

guez; segunda edicion corregida y aumentada. Se reparte una entrega por semana.

3.^a SECCION. *Gil Blas de Santillana*, con 100 grabados originales. Se reparte una entrega por semana.

OBRAS PUBLICADAS.

El libro del Tiempo, por don Francisco Fernandez Villabrille, con 74 grabados. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 6 rs.

Historia de Napoleon el Grande, por Agustin Challamel, con 30 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 y 10 rs.

Las Memorias del Diablo, por Federico Soulié, con 67 grabados. Se ha concluido la edicion y se avisará cuando se haga una nueva.

María Estuardo, por Alejandro Dumas; esta obra forma parte de la coleccion del autor titulada *Crimenes célebres*; tiene 15 grabados. Precio por suscripcion, 2 y medio rs. en Madrid, y 3 y medio en

provincia. En venta 5 rs. en Madrid y 6 en provincia.

Doce Españoles de brocha gorda, obra original de don Antonio Flores, con 54 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

El Diablo Cojuelo, edicion ilustrada con 100 grabados originales. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 7 rs.

La Casa Blanca, novela por Paul de Kock, ilustrada con 37 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid, y 6 en provincia. En venta, 8 y 10 rs.

Escenas de la vida privada y pública de los animales, obra critica de costumbres políticas y sociales con 33 grabados. Precio por suscripcion, 3 reales en Madrid, y 4 y medio en provincia. En venta 6 rs. en Madrid, y 8 en provincia.

MADRID: 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO, calle de Santa Teresa, núm. 8.